

La Mosca^{ra} #22

de la Escuela Freudiana de la Argentina

Publicación de la Biblioteca Oscar Masotta
de la Escuela Freudiana de la Argentina
ISSN 1853-8894 - Diciembre de 2016

efa

ESCUELA FREUDIANA
DE LA ARGENTINA
Fundada por Oscar Masotta en 1974



LA MIGRACIÓN DE LA LENGUA

Lógica, matemática y
otras lenguas duras

Pablo Amster

Página 3

lalengua, ¿cómo nos hace?

Norberto Ferreyra

Página 6

La lengua sepultada

Helga Fernández

Página 12

Comentario lingüístico a
propósito de *De una lengua a otra*

Margalit Mendelson

Página 18

Portuñol como work in progress. Mejor
dicho: portuñol como word in progress

Amalia Sato

Página 21

ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA

Institución Miembro Fundadora de Convergencia,
Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano
Convocante de la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis

Charcas 2650 (CABA) - 4961-7908
esculafreudianadelaargentina@gmail.com
www.esculafreudiana-arg.org

 Escuela Freudiana de la Argentina

La Mosca

de la Escuela Freudiana de la Argentina
Publicación de la Biblioteca Oscar Masotta
de la Escuela Freudiana de la Argentina
ISSN 1853-8894 - Diciembre de 2016

COMITÉ EDITORIAL

Responsable

Liliana Mabel Ganimí

Co-responsable

Mónica Millone
Marta Rodríguez
Claudia Teresa Valenti

Colaboradoras

Helga Fernández
Noemí Sirota

Email de la biblioteca

bibliotecaefa@gmail.com

Función del lector

www.bibliotecaoscarmasotta.wordpress.com

Diseño y producción gráfica

Gabriela Cosin



Charcas 2650 - CABA
Tel/Fax (54-11) 4961-7908
escfa@uolsinectis.com.ar
www.escuelafreudiana-arg.org
Facebook:
Escuela Freudiana de la Argentina

Impreso en Agencia CID: Av. de Mayo 666
Registro de la Propiedad Intelectual:
en trámite

ISSN: 1853-8894

Editorial

Liliana Mabel Ganimí *

La Secretaría de Biblioteca se orientó en estos dos últimos años con la propuesta, hecha recorrido, sobre **LA MIGRACIÓN DE LA LENGUA**. El verbo migrar lleva argumentación de cambio, algo pasa y algo no, ocurre así en el pasaje de una lengua a otra, haya habido forzamiento o una admisión de las condiciones. Una nueva lengua será posible de hablar si se la adopta o acoge como otro hábitat. El propósito fue acercarnos por este sesgo al labrado que hace la letra como función de escritura en el sujeto, en esa dimensión de la lengua, tomada por propia.

Los autores de los artículos indagaron en la significación de esta movilidad dando cuenta de ese hábitat que introduce la lengua y que el sujeto incorpora a partir de la decisión de estar en ella. Pablo Amster, Margalit Mendelson y Amalia Sato investigan esa relación lógica y contingente que sucede en la lengua transformándola. Los escritos de Helga Fernández y Norberto Ferreyra son trabajos que parten del decir del hablante, leídos como hechos de discurso, por el psicoanálisis. La investigación y reflexión de cada uno en sus escritos remiten al labrado de una singularidad. El migrar como el habitar no es sin consecuencias.

Este interés tuvo un punto de partida, el film documental de **Nurith Aviv, Misafa Lesafa, De una lengua a otra**. Esta autora nacida en Israel, primero fotógrafa devenida en cineasta por su formación en Francia, alcanzó en esta proyección el mayor nivel académico. Ciudadana de dos países y de varias lenguas hizo un importante desarrollo a través de sus herramientas: videos, series y films sobre *la lengua*. Algunas de esas inquietudes o posiblemente su posición de observadora y lectora de lo real atrajo nuestra atención. El primer testimonio de los diez que impulsó la realizadora está referido a su propio nombre. El espectador, que deja de ser tal, presencia y participa de esa transmisión del cambio de lengua, del pasaje, del paso que traza la decisión de un sujeto al elegir. Este documental se proyectó, primera instancia de esta actividad, el 11 de noviembre con un Panel que llevó adelante una conversación enriquecida también por el intercambio con los concurrentes a partir de las ponencias de Pablo Amster, Ursula Kirsch, Anabel Salafia y Noemí Sirota.

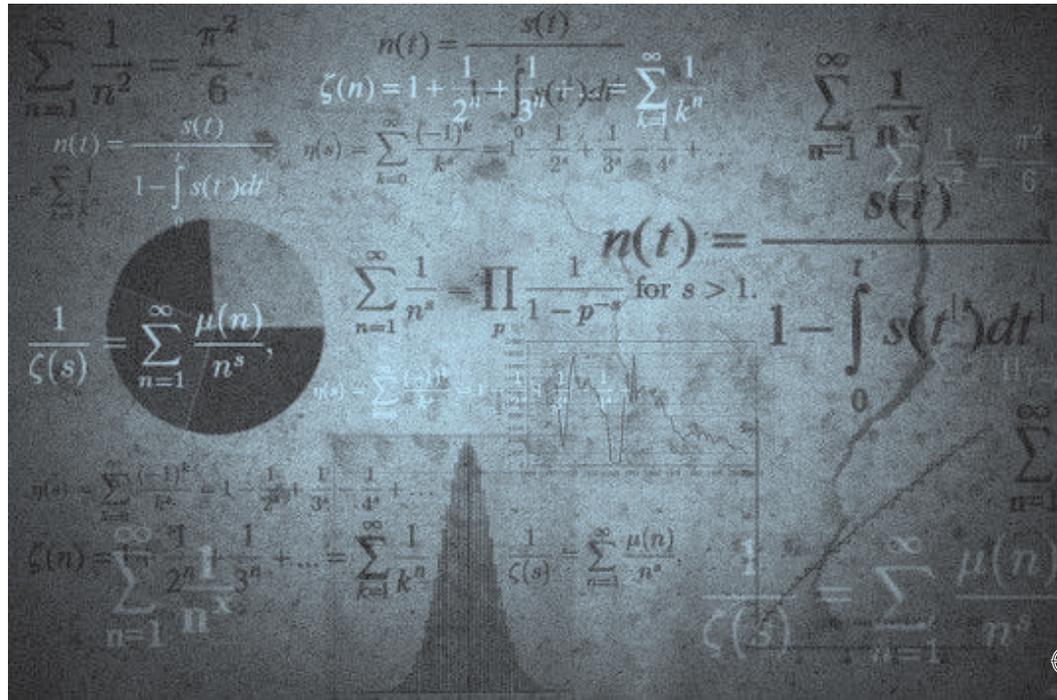
* Psicoanalista. Miembro de la Escuela Freudiana de la Argentina. Responsable de la Secretaría de Biblioteca.

Pablo Amster*

Lógica, matemática y otras lenguas duras

Todo aquel que haya atravesado la experiencia de aprender a hablar hebreo tiene que haber escuchado, alguna vez: *ivrit safá kashá*. La frase, que aparece también en el film *Misafá lesafá* (De una lengua a otra lengua), da simple cuenta de que se trata de una lengua difícil o, acaso más literalmente, una lengua dura.¹ En efecto, quienes provenimos de otras lenguas nos encontramos de pronto ante un idioma que no se parece a nada que conozcamos: por así decirlo, un idioma sin asideros. Sin embargo, una vez superada cierta inevitable perplejidad inicial, descubrimos que en realidad este idioma sí posee un asidero; en rigor, el más firme asidero que cualquiera podría pretender: la lógica. En efecto, la antigua lengua de Canaán se apoya en una lógica que bien podríamos calificar de “primordial” y se encuentra en el origen de lo que fue, más tarde, el pensamiento griego: no hay que olvidar, entre otras cosas, que fue en aquella tierra y en aquella lógica donde surgió la escritura alfabética. Siglos después, el afán interpretativo de los textos sagrados derivó en el hecho de que las letras también se considerasen números y permitieran simbolizar toda la creación. Tal es el fundamento de la *guematría*, que asocia palabras diferentes y sus significados sobre la base de los respectivos valores numéricos. Así planteado,

* Matemático.



el procedimiento no parece diferir demasiado del que empleábamos en la escuela primaria para determinar si un amor era o no correspondido, a partir de las concordancias entre los nombres de los (presuntos) amantes. Para ello, bastaba con asignar valores a las letras siguiendo la regla más elemental ($A = 1, B = 2$, etc.) y luego sumar todo. A continuación, había que sumar las cifras del resultado, luego las cifras del nuevo resultado, una y otra vez, hasta llegar por fin a un número de una sola cifra. Por supuesto, si esta suerte de test amoroso fallaba, uno siempre se las podía ingeniar para hacer un poco de trampa: en vez de “María” –pongamos por caso– siempre podíamos intentar con “Maru”, agregar el segundo

nombre o emplear toda clase de trucos hasta que la cosa por fin funcionara:

*Sin contar la CH el resultado es 7,
jella me ama!*

Para los talmudistas, en el fondo, se trataba también de una cuestión de amor; en su caso, por el texto. Aunque lo tomaban bastante más en serio y soportaban en la letra toda la función de la creación. A modo de ejemplo, basta recordar que, según la tradición, cada día de la creación se descubren tres letras. Ahora bien, el alfabeto consta de 22 letras y los días son 7; por ello, Dios deja de lado la primera letra: se trata de la célebre \aleph (alef, que significa “buey”) que, después de Cantor, los matemáticos empleamos para denotar las (infinitas) clases de in-

finito. Sin embargo, se preguntan los estudiosos, ¿por qué dejar de lado la primera letra y no la última? La respuesta es simple: la suma de los valores numéricos de las letras, tomadas de tres en tres, siempre es el mismo. Si comenzamos con la primera letra, resulta:

$$\begin{aligned} 1 + 2 + 3 &= 6, \\ 4 + 5 + 6 &= 15, \quad 1 + 5 = 6, \\ 7 + 8 + 9 &= 24, \quad 2 + 4 = 6, \\ \text{etc.} \end{aligned}$$

En cambio, si apartamos la primera letra para comenzar con la segunda, obtenemos: $2 + 3 + 4 = 9$,

$$\begin{aligned} 5 + 6 + 7 &= 18, \quad 1 + 8 = 9, \\ 8 + 9 + 10 &= 27, \quad 2 + 7 = 9, \\ \text{etc.} \end{aligned}$$

En el primer caso, el resultado final es 6; en el segundo, 9. Pero 6 es el valor numérico de *sheker* (mentira), mientras que 9 es el valor numérico de *emet* (verdad), de modo que la elección es clara: el texto sagrado debe contener verdades y no mentiras.² Esta es apenas una de las múltiples explicaciones del notable hecho de que la narración bíblica comienza con la segunda letra del alfabeto hebreo: se trata de ב (*beit*), que significativamente quiere decir "casa".

Lo anterior es un simple ejercicio, pero alcanza para mostrarnos que la escritura implica también un cálculo y entraña algunos riesgos. La creación se lleva a cabo a

través de la palabra, pero exige grandes cuidados, pues cualquier mínima alteración –al decir de los cabalistas– es capaz de devastar el mundo. De esta forma, el lenguaje está dotado de un inmenso poder, tanto de crear como de destruir. Esto se expresa ya en las lecturas más elementales del *Breshit* (Génesis), cuando se hace notar la confusión entre *dabar* (palabra) y *deber* (peste). Otro notable ejemplo es el siguiente texto midráshico³:

Está escrito: "Escucha Israel, el Eterno es nuestro Dios, el Eterno es Uno". Si transformas la letra ט (daleth) en ר (resh) devastas el mundo.

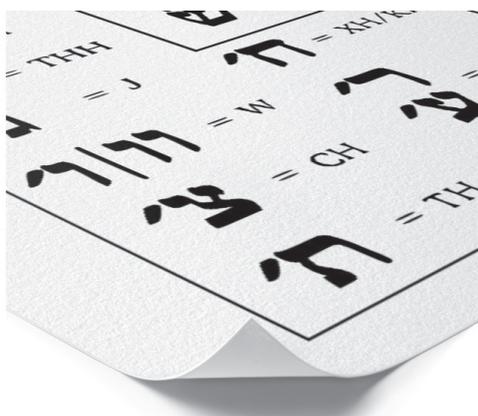
En este caso el juego de palabras (o, valga el lapsus, de pestes) no se apoya en el uso de las vocales sino en la grafía, más precisamente en la similitud visual entre ambas letras. Esto era todo un riesgo, especialmente en aquella época en que no existían los anteojos para la presbicia: tomar una letra por otra (o, mejor dicho, pasar de una letra a otra letra) convertiría la palabra *Uno* (*Ejad*) en *Otro* (*Ajer*). En definitiva, un error tan incauto lleva a la peor de las blasfemias, aunque de lo más provechosa para el psicoanálisis: *Dios es Otro*.

Como es sabido, Lacan anunció que son los no-incautos quienes yerran, quizás justamente cuando se trata de operar lógicamente:

en definitiva, cualquier indagación profunda acerca del lenguaje concierne a la lógica. De esta última idea se apropia Lacan cuando dice que el inconsciente está estructurado como un lenguaje y aclara enseguida: *La estructura es matemática*. Y aquí volvemos a encontrar nuestro firme asidero pues, en la lengua hebrea, la estructura es en realidad muy sencilla: las palabras se organizan en familias que se derivan de una raíz consonántica común.⁴ Los tiempos y las conjugaciones, lejos de las complejidades del español, se reducen a unas pocas formas simples. ¿Qué es, entonces, lo que la transforma en lengua dura?

Llegado este punto, debemos decir que la experiencia de aprender matemática no es, en lo que a complejidades respecta, muy diferente de la de aprender hebreo. No por casualidad, se trata de una de las llamadas "ciencias duras" aunque, bien mirada, tiene tan poco de dura como de ciencia.⁵ Y, al igual que el hebreo, se puede pensar que es primordial. No lo fue solamente para los pitagóricos, incapaces de pensar sin el Número, sino para toda la tradición platónica, llevada a su punto culminante por Galileo, que fue presa también, como los maestros talmudistas, de un afán: en su caso, de *matematización*. La filosofía, dijo el sabio de Pisa, *se encuentra escrita en ese gran libro [...] que es el universo. Ese libro está escrito en lenguaje matemático y los símbolos son triángulos, círculos y otras figuras geométricas, sin cuya ayuda es imposible comprender una sola palabra de él y se anda perdido por un oscuro laberinto*. Una tradición tal no podía arribar sino a una conclusión: debemos estudiar matemática.

Por supuesto, en esta tradición se



inserta el propio Lacan, cuando afirma que *no hay enseñanza más que matemática*. A esta afirmación, ya de por sí temeraria, agrega algo más, para que no queden dudas: *el resto es broma*. Aunque cabe decir que “el gran libro” que interesa a Lacan no es el universo sino el inconsciente; por eso, aunque a muchos resulte una (mala) broma, todo parece indicar que los psicoanalistas, al menos los que se identifican como lacanianos, *también* deben estudiar matemática. Por tal motivo, si la de Lacan es, como muchos opinan, otra lengua dura, en buena medida se debe a su uso –un tanto heterodoxo– de la matemática.

Pero ¿qué es la matemática? Entre las muchas y diversas definiciones que existen, acaso la más apropiada en el presente contexto sea aquella que brindó el célebre (grupo) formalista conocido bajo el nombre de N. Bourbaki, que la describe simplemente como *un lenguaje bien hecho*. Y dado que este artículo se inscribe en torno al bellísimo film de Nurith Aviv, podemos completar, en este singular pasaje entre una lengua y otras, el panorama ofrecido por Bourbaki con una toma de posición respecto de lo que implica sumergirse en este mundo de “triángulos, círculos y otras figuras geométricas”: *a lo hecho, pecho*. Solo resta aclarar que Bourbaki no vería con tan buenos ojos la afirmación galileana, pues la matemática no debe pensarse como un fin para comprender el mundo sino, más bien, como fin en sí mismo. Lo cual, hilando varias de las anteriores connotaciones bíblicas, se puede resumir diciendo: para los matemáticos el lenguaje es nuestra casa. Y esto nos lleva a lo expresado al comienzo pues –como alguna vez se ha dicho– aprender



un lenguaje es, ante todo, un acto de amor.

Notas

¹ Tal como ocurre con el término inglés *hard*, la expresión se utiliza indistintamente en ambas acepciones. El texto bíblico, por ejemplo, habla de *lev kashé* cuando se refiere al corazón (lev) del Faraón, que Dios endurece para que no deje salir al pueblo judío de Egipto. Dicho sea de paso, *Mitzraim* (Egipto) significa también “limitaciones”, lo cual deja entrever en aquella salida –un tanto apurada y con el pan apenas comenzando a levar– una superación metafórica de las propias limitaciones. De acuerdo con lo que veremos, se podría decir que el mismo sentido metafórico puede encontrarse también en el quehacer matemático.

² Cabe mencionar que esta propiedad se basa en el sistema decimal de escritura de los números, cuyo empleo en occidente recién se difundió en el siglo XIII, a partir las traducciones de los textos del sabio árabe Al-Kwharizmi (de cuyo nombre se deriva la palabra *algoritmo*). El traductor también fue un personaje célebre, nada menos que Fibonacci quien, al toparse con un elemento llamado *sifr*, desconocido en la Europa medieval, decidió latinizar su nombre y transformarlo en *zephirum*, de donde surgió la denominación actual: *cero*. Claro que en este pasaje “de una lengua a otra lengua” quedó también un lugar para el término original, que significa *vacío* y se transformó en *cifra*. Esto nos permite concluir, de alguna forma, que en el desciframiento se conserva algo del vacío.

³ El *Midrash* consiste en una serie de li-

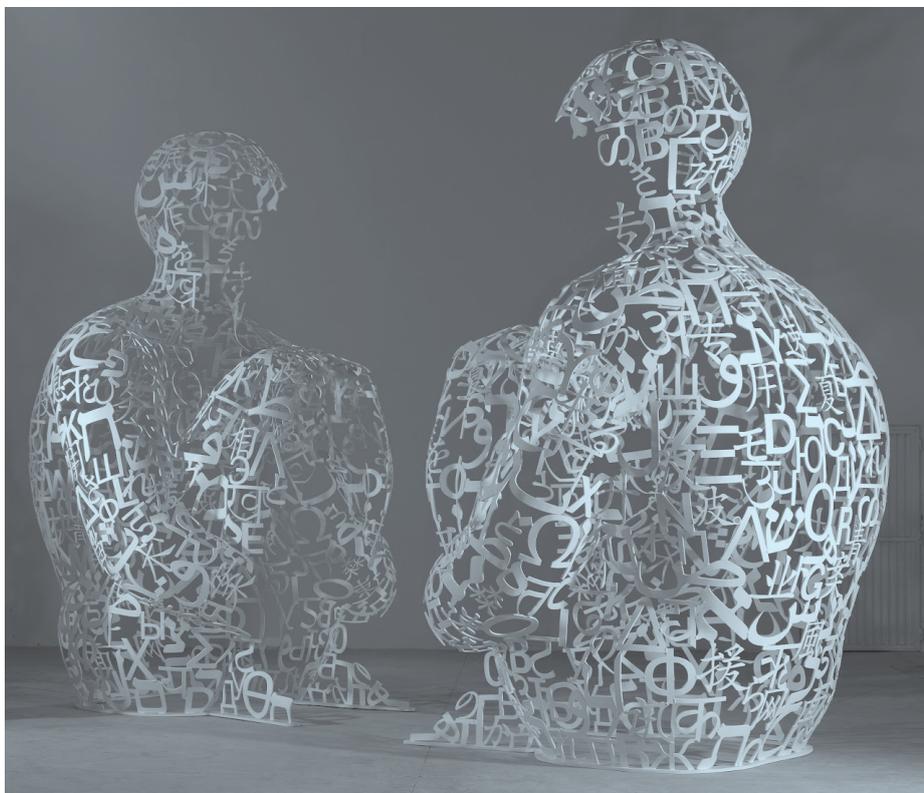
bros que contienen historias e interpretaciones del texto bíblico. En muchos casos, se trata de una escritura imaginativa que completa el texto con elementos que no figuran en él de manera explícita: por ejemplo, el episodio de Abraham destruyendo los ídolos de su padre Terah. El procedimiento se corresponde con la segunda de las formas de lectura propuestas por los sabios, llamada *Drash*, que a su vez proviene del verbo *lidrosh*: exigir (al texto). Las otras formas, cabe recordarlo, son *Pshat* (literal), *Remez* (alegórica) y *Sod* (secreto); las cuatro son importantes y juntas forman el vocablo *PaRDéS*, voz persa que significa jardín o prado, de donde se deriva el término latín *Paradiso*.

⁴ Esta “simplicidad” del hebreo motivó al oftalmólogo Lázaro Zamenhof a incorporar el uso de las raíces consonánticas para formar familias de palabras en aquella lengua que estaba construyendo, al amparo del idealismo de fin de siglo XIX. Su creación, el *esperanto*, es la lengua artificial más hablada actualmente. Más allá de su estructura, su léxico no proviene del hebreo: se puede pensar como una extraña mezcla, pero no –como dice el tango– de Museta y de Mimí sino mayormente de voces latinas y germánicas.

⁵ Alguna vez se ha dicho que, en todo caso, más que “dura” se la puede calificar de “duradera”. La alusión al tiempo parece atinada, al menos en el sentido que le da el poema de Borges: *El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río [...] El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges*.

Norberto Ferreyra*

lalengua, ¿cómo nos hace?¹



En principio, por supuesto, que lalengua nos hace, en el sentido de que sin la lengua nos estaríamos "hechos".

Cuando en el año 1971-72, en el *Saber del psicoanalista*, Lacan hace referencia a lalengua con la cual se habla, comienza la posibilidad de este hacer, se instala su dimensión. En el Seminario XX:

* Psicoanalista. Miembro y fundador de la Escuela Freudiana de la Argentina.

¹ El presente texto es la transcripción de la clase dictada por Norberto Ferreyra el 18 de noviembre de 2016 en el Seminario Clínico Practicar el Psicoanálisis "La interpretación, el ser, el cuerpo y el nombre" convocado por Anabel Salafia y Norberto Ferreyra. La versión completa, que incluye las intervenciones y preguntas de los presentes, puede consultarse en la Biblioteca Oscar Masotta, EFA.

Encore, Lacan dice muchas más cosas sobre lalengua y cambia la teoría, es ahí donde tiene otro lugar el sujeto. También introduce junto con lalengua la cuestión de los cuerpos hablantes, el Uno, y el parletre.

Me voy a referir específicamente al por qué del "nos hace", "qué nos hace lalengua", "cómo nos hace". La cuestión es el cómo es que nos hace hablantes.

Lacan, antes de decir "los seres hablantes" en el Seminario XX: *Encore, Otra vez, Aún, Todavía*, dice: "cuerpos hablantes", es decir, que hay un paso del cuerpo al ser que ya está comprometido, es en una clase de ese mismo seminario, y es cuando rompe la equivalencia de cuerpo-falo, cuerpo-ser, y extrae la significancia del ser.

Es fundamental cuando Lacan rompe la ecuación cuerpo-falo o cuerpo-ser porque da lugar a ubicar la significancia. Si no se rompe la ecuación cuerpo-ser se podría hablar, quizás, pero sin ningún tipo de enunciación. Da la posibilidad de crear una enunciación, es decir, una significancia que pueda vehicular y pueda sostener para que exista un significado y/o una significación, el término significancia que viene de la lingüística, y es importante porque sin eso no hay significado ni significación. Por ejemplo, si alguien hablara no habría la posibilidad de una enunciación. Se trata de un caso clínico, cuando alguien habla, nadie puede hablar de un todo, cuando ese todo está comandado por un cerramiento entre el cuerpo y el ser, como una ecuación entre el ser que equivale al cuerpo, ocurre que no hay ninguna significación o sentido o significado. Una vez que esto se rompe, cuando el ser no coincide con el cuerpo, si alguien habla puede hacer una enunciación.

Hay una diferencia primera muy importante para Lacan entre enunciado y enunciación, donde da a conocer la incidencia en el cuerpo hablante de la existencia del significante. Es decir, que es por el significante que hablamos, en tanto *un significante representa a un sujeto para otro significante*. Lacan mantiene esta fórmula hasta el Seminario "treinta", es un modo de acentuar que nunca deja de proponer, y es una de las dimensiones que tiene que ver con nuestra especie y es lo más formal que se espera de una enunciación. De ahí queda un resultado que es el sujeto, que no haya una ecuación que haga un todo.

De esta fórmula hay un resto que es el objeto *a*. El objeto *a* no es

sólo aquello que no tiene representación. Por ejemplo, cuando alguien se pregunta ¿qué es primero el huevo o la gallina? En este caso, el resto, el objeto *a*, ¿el *a* es primero que el significante? Es una antecendencia de Lacan que está demostrada y que dice que todo resto, o sea, el objeto *a* como plus de goce es previo a cualquier constitución del sujeto en el psicoanálisis.

Cuando hablamos de sujeto estamos hablando del sujeto en relación al psicoanálisis, es decir, *al sujeto que está en relación al deseo*. No es el sujeto de la filosofía, ni de conocimiento, ni del saber. Es el sujeto puesto en relación al deseo, como dice Lacan el 5 de mayo de 1965. Se trata de la conversión que hace Lacan en el sentido de poner al sujeto en relación al deseo. No es que el sujeto es previo, sino que si está en relación al deseo hay un sujeto, en tanto inconsciente. De esa manera Lacan realiza esta tarea magnífica de hacer resaltar al deseo, que es el deseo que había descubierto Freud.

¿Por qué Lacan hace ese cambio de *lalengua*, es decir, transforma la lengua en *lalengua*? ¿Y desde dónde parte Lacan para hacer esto?

Lacan en una clase de su seminario, de repente hace una especie de tartamudeo, dice varias veces "la, la, la" antes de decir *lalengua*, y le recuerda a cuando se es bebé, y crea por eso la palabra *lalengua*. En principio está referida a una primera instancia cuando uno todavía no está bajo las leyes del lenguaje, bajo la ley del incesto.

En ese sentido una cita importante de Jean-Claude Milner, que está en el texto *Introducción a una ciencia del lenguaje*, dice: "Sostiene un principio de continuidad

de una ciencia y el lenguaje en la vinculación sobre los estudios sobre el parentesco y el lenguaje. La universalidad del lenguaje es considerado como un conjunto de las posibilidades formales que se realizan en lenguas diversas, responden a la universalidad de la prohibición del incesto que trata el sistema de parentesco diversos." Me parece que aquí quiere decir que esta universalidad del lenguaje es equivalente a la universalidad de la prohibición del incesto. Es decir que hay una relación entre el establecimiento de la prohibición de la ley del incesto y el hecho de que el lenguaje tenga estas leyes; que pueden ser universales. En principio decía que "si alguien habla", ya está bajo la ley del incesto.

Respecto al incesto quiere decir que algo no es posible, cuando es posible que la madre reintegre su producto, es decir, algo que es imposible, que es diferente a lo imposible. A mí me parece mejor decir, que *es imposible que la madre reintegre su producto*, o sea que son los hijos del producto, eso sí es imposible desde todo punto de vista. En vez, sí puede suceder que un hijo pueda tener relaciones con la madre, eso sí es posible. La ley del incesto es para la madre que no puede reintegrar su producto, la madre la toma y con eso hace a su hijo, si no la toma es otra cosa.

Es importante porque ya en la ley del incesto la prohibición está en el lenguaje. *Es por la acción del lenguaje que determina la ley del incesto, y en este sentido también ordena un saber*.

El S_2 que está en el discurso del Analista que hace Lacan es el saber inconsciente. Este saber inconsciente se constituye como tal en tanto este saber inconsciente

está tocado por esta ley del incesto. Podríamos decir que la relación de S_1 y S_2 en tanto significantes tienen que ver con el lenguaje sin que el lenguaje abarque términos significantes, es lo formal del lenguaje, está en esta ley del incesto. En este sentido tiene un alcance que es importante ya que *el sujeto del psicoanálisis no es el sujeto de la lingüística*. Ahí Lacan rompe con el sujeto que puede ser común, el sujeto del inconsciente y de la lingüística. Lacan va a establecer cómo desprenderse de lo que de ciencia tiene la lingüística.

Cuando Lacan dice 'la, la, la,' y dice *lalengua*, al decir esa palabra quiere decir que es aquello que sin ser el lenguaje tiene una relación con el lenguaje. Es mi interpretación, Lacan no dice esto. Nosotros, que ya estamos bajo la ley del incesto, podemos pensar que *lalengua* es la lengua, separado, es decir que son dos palabras diferentes, que tiene una construcción diferente en la enunciación. Lacan rompe con esto a través de un lapsus que hace. Muchos de los descubrimientos que hace le permiten avanzar en el discurso, conquistar un poco más, hacer una práctica diferente. Es por un lapsus que comete Lacan cuando habla, que avanza en la teoría. Una cuestión fundamental es que cuando habla y produce algún lapsus, si es un lapsus, lo toma en serio.

Sabemos que hay lapsus "fabricados", que son obsesivos, no es un lapsus que se hace al hablar o al escribir. El lapsus *linguae* sólo se lee si hay un lapsus *calami*, el lapsus *calami* lo piensa el analista para entender el lapsus *lingue*. El lapsus *calami* es el más verdadero, porque está escrito.

¿Qué introduce Lacan con esto? Introduce una separación.

Lacan, en el Seminario: XX *Encore*, habla de "cuerpos hablantes", y unas clases más adelante comienza a hablar de "seres hablantes". Y ¿por qué dice esto? ¿Es por mantener la ecuación cuerpo-ser? No, se trata de que el cuerpo se le agota en el ser, en cambio el cuerpo hablante toca la especie. El ser hablante toca más a la especie en cuyo ser está llevado por un cuerpo que es hablante. El "ser hablante" no es un lapsus, es algo fabricado por Lacan en la teoría que él va realizando, Lacan junta dos palabras: ser y hablante —esto sólo se produce al escribir— que no tienen por qué estar juntas. Quiere decir que hay un ser hablante, es el que existe como uno. ¿Y que el ser que habla lo hace solamente por la acción del significante? Sí. ¿Y dónde está el significante? Está en el S_1 y el S_2 que representan al sujeto. ¿Y dónde está el cuerpo o con qué cuerpo habla cuando Lacan dice esto? ¿Dónde está el cuerpo cuando un significante representa a otro significante? Que el cuerpo sea un cuerpo hablante, es lo que Lacan dice: "el misterio del ser hablante." El cuerpo es más un misterio que un enigma. Un enigma tiene algo de signo, un misterio es otra cosa.

¿Por qué el cuerpo hablante o el ser hablante? ¿Qué pasa con el cuerpo cuando decimos *un significante representa a un sujeto para otro significante*? Esto ¿dónde ocurre? ¿Ocurre cuando se escribe? Tiene que ser algo que pase cotidianamente, como en *Psicopatología de la vida cotidiana*, sino es una simple formalización o entretenimiento intelectual.

El cuerpo está en *lalangue*. Cuando Lacan introduce el concepto de *lalangue* es que *lalangue* va hacer que el cuerpo, va a estar en el inconsciente. No me refiero en el

¿Por qué el cuerpo hablante o el ser hablante? ¿Qué pasa con el cuerpo cuando decimos *un significante representa a sujeto para otro significante*? Esto, ¿dónde ocurre?

sentido del cuerpo en *sí*, sino que *lalangue hace al cuerpo en tanto existe el inconsciente, o que exige una dimensión del inconsciente*.

En estos momentos hay algunas posiciones que separan este descubrimiento de Lacan y pasan a privilegiar el *parletre*, que es el ser hablante más que el sujeto. Son distintas maneras de analizar con consecuencias importantes.

Entonces, *lalangue* no borra la existencia del inconsciente. Nos podemos preguntar ¿*lalangue* es previa al inconsciente? Al preguntar qué es primero y qué es segundo, es una pregunta bien infantil, es igual ¿a quién querés más a mamá o a papá? No importa qué es primero, lo que sí importa es que al hablar está tanto *lalangue* como el lenguaje. ¿Qué es el lenguaje? El lenguaje es una elucubración del saber sobre *lalangue*, y esto hace al inconsciente. En ese sentido *lalangue* no es el inconsciente, tiene una relación al inconsciente y es de esa manera que ocurre el lapsus. ¿Está hecho solamente por los significantes o porque hablamos? Hablamos por *lalangue*, no hablamos por el lenguaje. Sabemos que el cuerpo es primero que la palabra, siempre. Si no hay cuerpo no se habla.

Ahora, si no está *lalangue*, como aquello que es necesario que exista porque existe el lenguaje, y el

lenguaje es el que hace algo con *lalangue*, entonces, podemos hablar. No podemos hablar con *lalangue* porque no está la ley del lenguaje que falla, o no está. Ahí es cuando se produce el complejo de castración, en tanto es un imposible, para dar lugar a que cuando se habla se habla con todo esto encima o en el cuerpo.

La famosa frase de Lacan: "Hablo con mi cuerpo y esto sin saberlo" es muy importante porque implica que habla con todo el cuerpo y es porque está *lalangue*, y que *lalangue* tome cuerpo que tiene que ver con el hablar, en relación a que tiene una dimensión del no saber del inconsciente. Es decir, si no ocurre todo esto uno no puede hablar. El cuerpo no es una representación. *Lalangue* está en el inconsciente haciendo que alguien pueda hablar. Sabemos que el cuerpo es un instrumento, pero este instrumento tiene que tener cierta materialidad que es *lalangue*, y *lalangue* está compuesta de palabras, también, pero no puede dejar de estar a la función fálica. En ese sentido, por ejemplo, es que se produce el complejo de Edipo entre los 2 a 6 años, que es un modo de adquirir la ley que va a permitir hablar, es previo a la función fálica. Va a permitir hablar porque tiene este trabajo del saber sobre *lalangue* que hace al lenguaje.

Si bien está la universalidad del lenguaje, el "para todos", es importante que la singularidad no está exactamente en la relación al lenguaje sino por la relación que uno tiene a "su" *lalangue*. Es decir, que cualquier singularidad respecto al deseo está en relación a la *lalangue*. Cuando Lacan dice: "Es un bien decir", quiere decir que uno articula algo con el lenguaje y lo está haciendo con *su lalangue*,

incluida como sostén. Cuando decimos que *está bien dicho* no solamente nos referimos en el sentido de una construcción gramatical, sino que esta construcción gramatical es posible porque hay algo de *lalangue*, y es con eso que está la función de la frase. O sea, que no es sólo que la frase está bien construida sino que hay una singularidad en la manera de escribir o de decir que es donde está *lalangue*. Entonces, es por lo que me ha hecho *lalangue*, que me hace, que me construye para ser hablante. Si no sucede todo esto no hay *un significante representa a un sujeto para otro significante*.

Me parece importante destacar que *lalangue* es donde está la singularidad misma. Sin esta singularidad, que no esté presente en lo que se dice, en lo que se escribe, en el sonido con el cual yo digo algo y deforme mi nombre, eso me queda como algo escuchado o bien dicho por otro acerca de cómo nombrarme. Y aunque después me llame de otro modo, o me olvide de esto porque tenía un año, no quiere decir que no me haya hecho eso. Eso es lo más singular. La singularidad del deseo está en relación a aquello que de *lalengua* está presente cuando hago algo. Sabemos que cualquier algo tiene que ser legible, cuando hay algo de *lalangue* es posible que haya una singularidad.

Cuando Lacan hace efectivo su descubrimiento cuando habla, su "la la la", *lalangue*, es su voz la que escucha, y es con eso que Lacan avanza y tiene la capacidad de poder aprovechar algo que es singular para producir un efecto de transmisión en el psicoanálisis. Entonces, el invento no es *lalangue*, el invento es cuando Lacan se llamaba de tal manera, o cuando su "la la la" era diferente a un her-

mano. No sólo es diferente por las palabras deformadas que pueden decirse con *lalangue*, sino por la voz. Si hay una singularidad respecto de *lalangue* es la voz. Con *lalangue* no escribimos y sin embargo con *lalangue* hablamos. No podríamos hablar si no estuviera la dimensión de *lalangue*.

Lacan, en el Seminario *El saber del psicoanalista* dice: "El inconsciente es el ser que hablando goza." Acá ya no es el ser que piensa, sino que es *el ser que hablando goza*. De esta manera introduce la cuestión del *parletre*, la *jouissance* que es el goce, y el hablar. El ser hablante tiene una dimensión del inconsciente, en tanto *lalangue* le permite hacer algo que es el hablar; esto es inconsciente; es un goce que sólo se produce con *lalangue*.

Por ejemplo, a veces al hablar se puede tener un fallido, no es que toca el significante, sino que al escuchar el fallido se tiene varias satisfacciones. Una puede ser que no es sólo la que piensa que es, lo cual es un alivio, siempre. Otras, aparte de esa, puede ser el soñar que rompe la cuestión cuerpo-ser que sino no se rompería, o sea que "también soy ese", ¿y ese qué cuerpo tiene? También soy ese que sueña y descubre que también es ese que es otro. Y ese otro puede existir, y es necesario que exista otro para hablar. Cada

La famosa frase de Lacan: "Hablo con mi cuerpo y esto sin saberlo" es muy importante porque implica que habla con todo el cuerpo y es porque está *lalangue*.

uno tiene su otro, en el análisis uno le exige al analizante que sueñe, quiere decir que es necesario que sueñe para darse cuenta que también es otro. Ese otro que se construye también lo necesita para hablar, para ser ese soñante. Es el otro de cada uno. Es aquel que, amigo o enemigo, yo lo necesito como otro para elaborar la pulsión.

Quería llegar al punto de que esta pulsión sólo se elabora en tanto exista esta función entre "el goce, el cuerpo, y el lenguaje". Esta función puede darse vuelta o anudarse en un terreno que se llama *lalangue*. Sin *lalangue* los tres significantes "el goce, el cuerpo, y el lenguaje" no pueden reunirse. Una definición de Lacan muy conocida es: "La pulsión es el eco en el cuerpo de que ha habido un decir." Esta frase condensa todo lo que dije anteriormente. También estoy diciendo que el cuerpo es una palabra, y sí es una palabra, nada más que es sólo una palabra porque ha habido una elaboración del lenguaje en relación a *lalangue*. En ese sentido *lalangue* da la materialidad con lo que se hace cuerpo y es por la acción del saber del lenguaje respecto de *lalangue*. Cuando Lacan sustituye la lengua por *lalangue* rompe la lingüística, sino yo en estos momentos tendría que seguir diciendo la lengua, y si sigo diciendo la lengua todo es formal, que existe, y nunca está el cuerpo en esto. El cuerpo está cuando se "nos hace con *lalangue*". ¿Por qué? Por la copulación de la pulsión y el significante, y es en ese sentido que se crea *lalangue*.

Me parece que no se trata de que es previo, sino que la lengua modifica o regula las expresiones que no forman frases, me refiero a intersecciones o gritos. Nada está por fuera del lenguaje. El lenguaje

hace algo sin lo cual el “como un lenguaje” no puede ser soporte de un saber inconsciente. El lenguaje es el que constituye el saber inconsciente. Pero este saber inconsciente existe en la medida que existe esta dimensión de *lalangue* con el cual el lenguaje hace su saber. El saber inconsciente está en relación al trabajo que hace el lenguaje. En este sentido “El inconsciente está estructurado como un lenguaje” se puede mantener y habría que hacer todas estas aclaraciones también. Y “como un lenguaje” es porque no llega a hacer un lenguaje, porque al lenguaje le resulta imposible cumplir la función de *lalangue*, solamente puede hacer un saber sobre la lengua. Y ese saber sobre la lengua es lo imposible. En este sentido “el saber inconsciente” es imposible. Es un saber que es imposible porque es una elucubración, es un saber que se sostiene con y sobre la lengua. Es en ese sentido que el saber inconsciente es imposible. Ahí es que se produce una relación del inconsciente a lo real sin coincidir con él. Una frase de Freud muy importante dice: “Lo psíquico es lo verdaderamente real”. Me parece que “lo real de lo psíquico” se refiere a con qué se hace este saber inconsciente. El saber inconsciente se hace con el lenguaje y con la pulsión. Si se hace con la pulsión se hace con el cuerpo, no hay otro cuerpo sino el hecho por la pulsión en su encuentro con el significante. Y otra vez nos encontramos con la pregunta ¿qué es primero? o ¿a quién querés más? Si hay pulsión hay significante y si hay significante hay pulsión. Nada sucede a poco ni gradualmente, sino que las cosas suceden de repente, como el lapsus.

Me voy a referir a que este saber

Respecto a la frase de Lacan: “La verdad se dice a medias” esto quiere decir que la verdad no se puede decir toda. No se puede hablar de un modo que se diga todo lo que a uno se le ocurre.

está articulado como si fuera un lenguaje.

Se producen dos vías. Una es la vía de la lógica y la otra vía es del lenguaje, que pueden coincidir o no. El lenguaje no se articula sin operar sobre *lalangue*. Y *lalangue* no es un mito. Es decir, si se quiere considerar que *lalangue* es un mito, es tan mito como la pulsión. En la dimensión de *lalangue* está la pulsión. El trabajo del saber en relación a *lalangue* es porque hay un saber que se articula. En ese sentido “se articula” quiere decir que puede ser dicho, que puede ser escrito. Lacan dice: “El saber inconsciente está estructurado como un lenguaje.” En ese sentido “como un lenguaje” no quiere decir que imita, sino que marca lo imposible que el saber inconsciente pueda ser *lalangue*. Si bien hablamos con *lalangue* nunca se articula *lalangue*. Nada puede ser escuchado sino está bajo la función fálica. Cuando uno habla está todo, lo que es pulsional y lo que es significativo, es decir, que uno habla totalmente incompleto, tanto por el significante como por la pulsión. Entonces, ni la pulsión ni el significante hacen un todo, es decir, que no completan una satisfacción, siempre hay una falta, una carencia, o una falla que se juega. Desde que nacemos creemos tener un todo para poder entender algo. Cuando nos damos

cuenta que es mejor entender algo para entender que puede no haber un todo.

Lalangue no promete un todo, pero sí crea esta situación de que *lalangue* es materna, como dice Lacan, ese todo que hay con la madre puede permanecer con uno toda la vida. Y ese todo que hay con la madre nunca parece que va a haber algo, algo que se pueda recortar, algo que se pueda decir, algo que diga algo. Cuando es “un bien decir” quiere decir que se dice algo y no es una referencia bibliográfica, sino que se dice algo porque no está el todo, y sin embargo está la pretensión del todo pero fracasa. Hay una privación de construcción de cualquier frase. Respecto a la frase de Lacan: “La verdad se dice a medias” esto quiere decir que la verdad no se puede decir toda. No se puede hablar de un modo que se diga todo lo que a uno se le ocurre. Es una regla fundamental y es también una privación. Porque es afrontar que todo lo que a uno se le ocurre, por más voluntad que ponga, nunca voy a decir todo lo que se me ocurre. Es imposible.

Ahora voy a otro punto importante que está en la Clase del 8 de mayo de 1973 del Seminario XX: *Encore*. Lacan habla del “alma” tomando a Aristóteles que dice “El hombre piensa con su alma”, Lacan dice: “¿Qué es que piensa con su alma? Que piensa con su alma quiere decir que todos los pensamientos uno tiene es sobre el cuerpo.” Es decir, que el ser piensa, y pasar a ser goce implica que todos esos pensamientos que el ser piensa son gozantes, y si son del goce no pueden sino tener que ver con el cuerpo.

Y es con estos pensamientos que se hace la totalidad de cuerpo-ser.

Cuando se rompe esto quiere decir que algo puede no ser un pensamiento. De este modo se sale de este encierro con el propio cuerpo, es sacar al goce fálico fuera del cuerpo. El hecho de sacar al goce fálico fuera del cuerpo porque el goce fálico es el que se obtiene al hablar y este goce que está en los pensamientos esté con el otro goce que es al hablar. No sustituye al goce de los pensamientos. Pero este goce fálico es necesario que exista para que el goce de los pensamientos, que sostiene el ser con que uno habla, cuanto más se sostiene el ser más se puede disfrutar de hablar y no gozar solamente con pensar acerca de su cuerpo. Respecto del "alma", "la psiqué", son los pensamientos acerca del cuerpo. Entonces, que algo rompa esto, y que vaya más allá de los pensamientos acerca del cuerpo es lo que tiene que ver con una regla fundamental en psicoanálisis: "decirle al otro que hable". Es decir, que el ser se pueda sostener en otra cosa que no sea el pensar. Sabiendo del goce que hay en el pensar, que es siempre un goce que implica el cuerpo. Esa es la ley. Un goce con el cuerpo puede ser permitido en el sentido de gozarse en la medida en que este goce esté bajo una ley. La ley del incesto. No hay nada que esté por fuera de la ley del incesto, aún aquello que se pretende que esté afuera, está adentro. No hay una contra ley, ya que una contra ley es afirmar la ley. El derecho es algo que bien distribuye el goce porque al legislar sobre lo que es una ley incluye lo que es la ley y lo que no es la ley. No se trata de que uno tenga que elegir, sino que en todo caso siempre se está en ese filo entre lo que es la ley y lo que no es la ley.

Entonces, citando a Jean-Claude

Milner, si hay una ley que permite la universalidad del lenguaje y que es equivalente a la ley del incesto, ¿cómo se puede decir ahora que puede haber una singularidad que está bajo esta ley que dice para todo es así? Excepto para lo que es la singularidad respecto del gozar. **El goce es para todos, pero cada uno goza como goza.** A veces esto permite la perversión o en un grado máximo el racismo, pero *El goce es para todos, pero cada uno goza como goza.* Ese *goza como goza de cada uno*, no es en el sentido de la propiedad, sino que cada uno lo hace y es hecho por el modo en que está en su relación a *lalangue*, es decir con aquello que hay en la eficacia de la construcción de su saber en relación a *lalangue*. *Lalangue* es con lo cual hablamos sin saberlo. No es que hablamos con el lenguaje sin saberlo, hablamos con *lalangue* sin saberlo con el cuerpo que está en *lalangue*. El cuerpo está en *lalangue*, solamente que uno se apropia del cuerpo a través de *lalangue*.

Lacan en este Seminario XX: *Encore*, dice: "A veces frente a un imprevisto o a una sorpresa ocurre que el sujeto se barra, queda barrado, dividido." Ahora, esto mismo en francés quiere decir que "el sujeto se barra, se las toma", es decir, que cuando ocurre que el sujeto se las toma aparece la cuestión del ataque de pánico, etc. En

Es claro que el saber inconsciente lo único que puede dar es la posibilidad de que alguien tenga un saber hacer con su singularidad.

ese sentido Lacan dice que es algo que es un imprevisto, que a uno lo descoloca, puede ser un trauma, dice que "el sujeto se va", "el sujeto se las toma", es decir, desaparece. Quiere decir que cuando uno se divide también puede desaparecer, pierde eso que le hace sentir que es uno. ¿Por qué se barra el sujeto?, ¿el sujeto se barra porque *un significante representa a un sujeto para otro significante*? Sí, pero se hace efectivo por la relación que tiene con el cuerpo. En algún caso clínico el cuerpo está presente de tal manera que los efectos en el cuerpo son tales que allí no hay palabras, no es que no haya palabras, sino que lo que hay es el predominio de los afectos, porque el sujeto se las toma, y queda sólo el ser hablante, tomado porque habla, y en lo que habla se borra, o se va si no tiene la posibilidad de dividirse en ese momento. Se barra o se las toma.

Con el análisis se puede aprehender y ser educado y, en vez de tomárselas, dividirse. Es mejor. Uno está más amortiguado frente a lo que nunca se sabe y que es lo que viene después. Es claro que el saber inconsciente lo único que puede dar es la posibilidad de que alguien tenga un saber hacer con su singularidad. La singularidad no está sólo porque está bajo las leyes del lenguaje, sino que en ese hablar hay algo singular que está en relación estrictamente a *lalangue*. Es decir, la relación que uno tiene por como *lalangue* lo hizo en relación a la pulsión y al significante. Se trata de hacer todo lo mejor posible, y es cierto, pero nunca se sabe qué es lo mejor posible hasta después que se hizo. La singularidad asegura que sea lo que sea que se haga siempre es una singularidad.



Helga Fernández*

La lengua sepultada¹

En aymara escuchar se dice: *isapawi* (*isapaña* = escuchar, *wi* = lugar donde se dispone el verbo). Esta acepción señala que el analista, como Lacan nos dice, no es una representación sino un lugar desde el que se escucha. Además, en esta lengua, el escuchar queda connotado como un hacer más activo, en tanto supone el lugar desde donde se “dispone” el verbo. Mientras que en castellano, suele considerarse al escuchar como un no hacer, como una no actividad. *Obaudire* es el vocablo latino que en español evoluciona al verbo escuchar. *Obaudire* significa obedecer. Por esto muchas veces en castellano suele decirse “escuchá” como sinónimo de “obedecé”. Tal vez, a causa de esta herencia semántica, el escuchar suele ser connotado como un no hacer. Incluso, al devenir de

ascultāre, del latín *auscultāre* y del indoeuropeo *klei* (inclinarse), esta palabra es dueña de una reminiscencia clínica médica, referida a inclinarse para aplicar la oreja, en favor de la observación del enfermo. Mientras que en aymara carece de este origen clínico-médico y de una posición pasiva como el obedecer, por esto al decir “escuchar” en aymara *-isapawi-* y, entonces, al escuchar el “escuchar” en aymara resuena la escucha como una práctica de la escucha, como una acción intrínseca y ligada al verbo o la palabra.

Escucho a un analizante que habla un castellano ni castizo, ni argentino: paceño. Nació en la ciudad de La Paz, Bolivia. Desde las entrevistas preliminares tuvieron lugar una serie de malentendidos. Malentendidos que, desde un punto de vista imaginario, surgieron como falta de entendimiento de mi parte acerca del sentido de algunas frases. Modismos, ora-

ciones, refranes, que a mi lengua castellana argentina sonaban disparatados y extravagantes.

En una oportunidad le hice saber de la necesidad de que tenga lugar otra sesión, además de la que se llevaba a cabo cada semana. Ante lo que respondió: “He de venir, nomás”. Entendí que venía. Pero ese día, no asistió. A la sesión siguiente, ante mi pregunta de qué había pasado, dijo que, como venir o no venir dependía del horario rotativo de su trabajo y, para ese momento, no contaba con esa información, no me había asegurado que iba a ser posible que viniera. Le dije que había dicho: “He de venir”. Me dijo que sí, pero que lo que él había afirmado es que él vendría. Le pregunté cómo era que lo había asegurado si no sabía si podía venir y, de hecho, no había venido. Entonces se produjo un esclarecimiento, no sólo de lo que consideré el faltar a su palabra, sino también un esclarecimiento retroactivo de la diferencia de la función entre lo que en castellano argentino y en el paceño cumplen palabras como “nomás”, “pues” o “siempre”. En castellano argentino son adverbios de tiempo o una referencia temporal. Mientras que en paceño estas palabras están referidas a la necesidad lógica, relativa a los grados de veracidad de lo afirmado. Así es que el “nomás”, aplicado al final de la oración, supone que se afirma que se vendrá, siempre y cuando las condiciones externas, extrínsecas a la voluntad y a la intención de quien está hablando, se lo permitan. Sino, hubiera dicho “pues”, también al final de la oración, lo que hubiera indicado, a diferencia del “nomás”, que habría venido ciertamente. Por esto, la aclaración del analizante: “Yo dije que venía. Yo venía si los

* Psicoanalista. Miembro de la Escuela Freudiana de la Argentina.

El tiempo en aymara

En el Aymara arcaico hay dos palabras para tiempo: chana y pacha, además de jicha para ahora.

Chana es el tiempo que fluye permanentemente del pasado al futuro. Es el tiempo que va en una dirección. Es un instante sin duración. Pacha es el mundo temporal en que los acontecimientos, conforme suceden, se inscriben cronológicamente. Este mundo temporal es eterno (wiñaya). El devenir de los eventos se explica por el recorrer de chana en el pacha, siendo jicha la marca actual que chana registra en este instante, el ahora, cuando a un evento del mundo temporal le llega su día, su momento de acontecer. Muy pronto deja de ser el tiempo actual ya que chana sigue avanzando en el mundo temporal marcando nuevos eventos que en el momento son actuales. En la medida que chana avanza, la situación del presente cambia modificando, a su vez, la referencia de tiempo pasado y futuro.

A este modo de concebir el tiempo se le agrega, en consecuencia directa, que el tiempo no es lineal sino circular. Guzmán de Rojas nos brinda este ejemplo: "Si un político frente a los campesinos andinos arengara con la frase: "olvídemos el pasado, más bien miremos hacia adelante", aunque el oyente de

lengua aymara sepa esas palabras, no recibirá el mensaje. El desentendimiento radica no tanto en un problema de semántica, sino en la forma de concebir el tiempo. Para el hombre que existe en aymara, el pasado está adelante y el futuro atrás. El tiempo es el que transcurre implacablemente hacia adelante de modo independiente de cómo el humano actúe. No podemos dejar de ver lo que nos ha devenido desde lo incognoscible allí atrás, hacia lo contemplable aquí delante. El pasado no se puede olvidar, está adelante de nosotros grabado en nuestra memoria. Lo escabroso del pasado lo podemos "allanar" ("pampachana"), pero no podemos dejar de verlo."¹

La palabra "qaruru" (mañana), se compone de "qaru" (seguidamente atrás) y "ur u" (día), y su mímica consiste en señalar hacia atrás y arriba. Mientras que "masuru" (ayer) se señala hacia adelante abajo. "Qepa" quiere decir tanto "atrás" como "después". Esta mímica también fue gesticulada por el analizante durante la asociación o el relato de estos sueños.

¹ Guzmán de Rojas, Iván. *Problemática Lógico-lingüística de la Comunicación Social con el Pueblo Aymara*. 1982

horarios lo hubieran permitido". Él afirmó por él y en el "nomás" quedó asentada la posible imposibilidad, ajena a él, de venir².

A partir del malentendido es que esta persona se ve necesitada de traducir. Y por esta necesidad de traducción se va suscitando la transferencia de esa otra lengua, a la vez que la transferencia analítica se asienta o se produce en la lengua. De una lengua a la otra, entra la transferencia o se va entretejiendo ese lazo social en el que el analista forma parte

del concepto de inconsciente. Lacan dice que el malentendido le habla al malentendido, a través de los cuerpos. En el malentendido, más allá del sentido imaginario del término, consueña, muy particularmente en este análisis, esto, que alguna vez dijo Lacan y que se irá resignificando a medida que lo relatado aquí continúe desplegándose: "Ustedes todos, qué son, si no malentendido. (...) vuestro cuerpo es el fruto de un linaje, y buena parte de vuestras desgracias se deben a que ya nadaba éste en el malentendido

tanto como podía. (...) Eso es lo que les transmitió 'dándoles vida'. Eso, heredan. Y ello explica vuestro mal estar en su pellejo, cuando es el caso. El malentendido ya es de antes. En tanto que ya antes del hermoso legado, forman parte o más bien, dan parte del farfullar de vuestros ascendientes. No se necesita que farfullen ustedes. Desde antes, lo que los sostiene por concepto de inconsciente, o sea, del malentendido, echa raíces allí."³

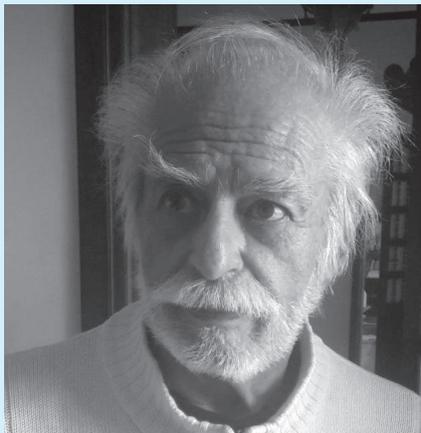
Había adelantado que esta persona vivió hasta sus 8 años en la ciudad de La Paz, Bolivia, agregando que su padre era de origen aymara y su madre es de origen español. El padre murió cuando el analizante tenía, justamente, 8 años de edad. A partir de este hecho, la madre se exilia de Bolivia y trae a sus hijos a vivir a Buenos Aires. Su hijo pierde la conexión con su familia paterna y con casi todo aspecto de la cultura a la que había nacido.

Luego de las entrevistas preliminares, en razón de determinar lógicamente que lo auspició, relata el primer sueño de su análisis. Desde el que surge, para mi sorpresa y también para la de él, otra lengua que no es el castellano paceño, sino esa lengua que se infiltró, que se elongó, que emigró hacia el castellano paceño: el aymara. Por haberse encontrado con el efecto de su decir y de esa particular dimensión del relato de un sueño, dice: *aruskipt'asipxañanakasikipunira kispawa*. Le preguntó qué quería decir lo que dijo y dice: "Sea lo que fuere, estamos obligados a comunicarnos porque somos seres humanos. Por algo tenemos lengua, aunque duela o, aunque traiga conflictos, hay que hablar". Cuando comienza a desempolvar esta lengua es cuando –en el contexto

en que se produce el bien decir, en el sentido analítico del término— surge esta palabra que en lengua aymara, evoca, precisamente, el valor, el don de la lengua y, entonces, el compromiso y la implicancia de hablar.

Aquí aclara que creía que había olvidado esta otra lengua. Una lengua que sólo hablaba con el padre y con la familia del padre, alrededor de actividades como la cacería o la cosecha. Una lengua sepultada, no por la muerte del padre, sino por el exilio forzado por la madre. Por lo que esta lengua quedó en correspondencia o en equivalencia con el objeto perdido del duelo. Así, la lengua aymara quedó sepultada junto a todos los recuerdos del padre, hasta que el malentendido de la transferencia comenzó a despertarla, por la necesidad de la traducción a la que se vio llevado. En el lenguaje de los sueños, esta lengua va despertando de la fosilización en la que se encontraba y, a medida que deja de ser una lengua sepultada comienza a ser una lengua de recuerdo, del recuerdo de su padre y de su historia. La lengua con la que prosigue su duelo, desgastando cada uno de esos recuerdos vividos y experimentados en aymara. Lengua en la sentían, tramitaban y trasvasaban sus afectos, padre e hijo. Al percatarse y al asumir: la relación entre el sepultamiento de esta lengua; la muerte de su padre, y, el exilio, tras el que todo había quedado, en apariencia, borrado, dijo: *Ayapachaoncoycona*. Lo que tradujo como: "Estoy afectado, enfermo por el ancestro". Así, el párrafo de Lacan, citado al comienzo, cobra una conexión entre el malentendido de y en la transferencia y la activación del malentendido ancestral. El malentendido —de la

El aymara y las nuevas tecnologías



Iván Guzmán de Rojas es un científico e investigador boliviano. En 1979 comenzó a investigar las propiedades algorítmicas de la estructura sintáctica del idioma aymara, investigación que lo llevaría a desarrollar el *Sistema Atamiri*. Un software que permite realizar la traducción multilingüe en internet, de varios idiomas de manera simultánea. En 1985, bajo los auspicios del Secretario General de la OEA, presentó en Washington, el primer prototipo del *Sistema*, el cual ya era capaz de traducir simultáneamente del inglés al español, francés y alemán y del español a los otros tres idiomas. Conduce un grupo de investigación en Ingeniería de Lenguaje llamado *IGRAL*, con el cual en el año 2001 retomó el desarro-

llo del *Sistema Atamiri-MT* y desarrolló un servicio de mensajería multilingüe con traducción simultánea en treinta idiomas, conocido como *Qopuchawi*, disponible en www.atamiri.cc/qopuchawi, utilizado, sobre todo, a través de Google.

El señor Iván Guzmán de Rojas colaboró en la introducción a la entrevista publicada en *Función del Lector*, wordpress de la Biblioteca Oscar Masotta de la EFA (bibliotecaoscar.masotta.wordpress.com) Y puso a disposición de la *Biblioteca* también la totalidad de sus artículos y un formato virtual de dos de sus libros, el citado en el apartado *La lógica aymara* y, también, *Lógica aymara y futurología*, publicado en el 2007, además de responder preguntas, dudas y comentarios, con una entrega y generosidad que agradecemos muy especialmente.

Repertorio de publicaciones:

<https://dl.dropboxusercontent.com/u/16806400/%40Publicaciones1.pdf>

"Logica Aymara y Futurología", 2007.

<https://dl.dropboxusercontent.com/u/16806400/LogAymFuturo-PDF/00%20Contenido.pdf>

transferencia—, como dice Lacan, le habla al malentendido —por el que nace, al que nace y por el que mal está en su pellejo—. El malentendido —de la transferencia— le habla al malentendido —que se farfulla antes de que haya nacido, el que hereda, el que hace a su linaje—.

Algunas palabras de esa lengua surgieron como islotes y, si bien, fenomenológicamente, cada vez que tiene estos sueños, continúa hablando en castellano paceño, su respiración, su tiempo, su alienato cambian en relación a la fluidez

y el desplazamiento de su palabra cuando no relata un sueño o habla en paceño. Lo que hace evidente que la lengua de esos sueños es el aymara y hay un esfuerzo de traducción, en tanto el punto de apoyo, el suelo donde hace pie para hablar y para pensar es el aymara. Está afectado, en el sueño, por esa lengua. Cuando, cada tanto, se producen estos sueños siempre hay algo que está en relación al padre e, indefectiblemente, los paisajes, el territorio, la naturaleza son parte de la materialidad misma con la que se lleva a cabo la



representación del sueño. El suelo árido, pedregoso, la corteza de los árboles, las raíces, o las estrellas, hacen metáfora o suelen ser significantes del sueño. Cuando surge el aymara, entran en escena estos paisajes. Como si cada lengua tuviera sus paisajes, su hábitat, y, entonces, su extrañeza y su cotidianidad propios. Pero, así como cada lengua tiene un hábitat, cada lengua tiene su ritmo, su tonada, sus pausas, su manera propia de intercalar o producir los silencios, su tiempo⁴.

Si cada lengua tiene su hábitat e, incluso, su campo de sentido y de sensibilidad, su lógica o su modo de existencia, podemos decir que, en el campo de la lengua aymara, la naturaleza no se opone a la cultura, sino que es algo a ser leído y, por consecuencia, hace posible la escritura. Para los hablados y hablantes en aymara, tanto como para Lacan y su hipótesis del nacimiento de la escritura, primero se aprende a leer: las huellas de las presas, el terreno, el caudal de los ríos, los solsticios y, por leer, es que se puede escribir. Así, el analizante dice la palabra "leer" cuan-

do "describe" estos elementos de la naturaleza.

Estoy haciendo uso de la palabra "lengua", no en el sentido en que es utilizado en la lingüística científica, sino como afecto. De hecho, esta persona no puede ser nombrada como bilingüe, sino como alguien que también habla esta otra lengua por momentos, por raptos, por ráfagas. Entiendo que habría que considerar que, si en cierto momento de su existencia o si cierta constelación significativa fue vivida o experimentada en determinada lengua, esta otra lengua nos muestra, con la ayuda de su diferencia y posibilidad de discernimiento respecto de la otra –el castellano paceño, en este caso– aquello que nos dijeran Freud y Lacan: que en la estructura parecen convivir, como en la Plaza Central del D.F. o en la del Potosí, varias capas o sedimentos arqueológicos de diferentes tiempos, que hacen a la constitución de esta misma estructura. Y, entonces, en estos excepcionales casos, donde los tiempos –lógicos y cronológicos– y los afectos están marcados por las diferentes lenguas y teñidos de

sus desiguales colores, el color de una lengua se insinúa en el color de la otra. Mostrándonos, no sólo el tono afectivo de esa constelación significativa, sino también que no hay metalenguaje o que sólo es posible hablar de una lengua en otra lengua.

En estos sueños, surge la presencia de un animal, con una repetición insistente: supongamos que sea el puma. El puma suele transmigrar al humano y el humano al puma. En la asociación del sueño, el analizante recuerda, que, si bien él tiene un nombre determinado en su documento de identidad, como nació a una comunidad aymara, también, se llama Puma. Cuenta que en esa cultura los niños no tienen otro nombre más que el apellido hasta que llegado el momento en el que están preparados –entre los 3 a los 6 años de edad, aproximadamente– "salen a cazar su nombre". Lo que significa que se van del territorio de la comunidad a transitar sus alrededores, hasta que dan con un elemento de la naturaleza que leen como la marca de su nombre. Vale decir, con algún elemento, que más allá de explicación-justificación del caso, cayó como una marca en tal recorrido. El analizante dice no recordar bien cómo fue a dar con la caza, pero sí sabe, tal y como surge en los sueños, que ese animal no le es indiferente, que le causa una sensación de misterio y enigma y que recuerda que dicho animal estaba siempre presente en las experiencias vividas en el monte con sus tíos y su padre. Modo de ser nombrado o de adquirir un nombre que podríamos corresponder con lo que Lacan termina por llamar rasgo unario, en tanto este unario está en relación al nombre propio y a la identificación del sujeto.

La lógica aymara¹

Los enunciados del castellano y, en general, todos los derivados del indo-europeo, están contruidos con palabras conectivas, que determinan su función lógica (functor), que, con excepción del uso impreciso de algunas expresiones modales, cumplen estrictamente el principio de bivalencia de la lógica aristotélica, también conocido como el "tercero excluido", que a obliga a plantear esquemas de inferencia de premisas que deben ser o ciertas o falsas. Una "variable lógica" es un símbolo, por ejemplo "x", que representa el valor de verdad de un determinado enunciado. Una "función lógica" o simplemente "functor", es una relación $p(x)$ que asigna un valor de verdad p en correspondencia a los valores de una o más variables. En la lógica bivalente existen sólo cuatro funtores $p(x)$ de una variable, que los podemos representar por sus tablas de verdad: afirmación; negación; tautología o contradicción. Así mismo, sólo existen 16 funtores $p(x, y)$ de dos variables, de los cuales los más utilizados en el lenguaje corriente son: conjunción, alternativa e implicación.

De esta restricción bivalente, carecen los enunciados en aymara, porque esta lengua se construye con sufijos en vez de palabras conectivas, para formar funtores. Estos sufijos sintácticos generan gran variedad de enunciados lógicos, los cuales no siempre tienen su equivalente en castellano. La imposibilidad de traducción ocurre cuando los enunciados son de un carácter modal, cuya interpretación exige la aceptación del valor de verdad de duda simétrica: "es quizás cierto y quizás no cierto". Para un aymara-hablante es posible inferir conclusiones bien determinadas a partir de premisas inciertas, dudosas, o tan sólo plausibles

La tabla de verdad bivalente muestra que para algunas inferencias no podemos llegar de modo inequívoco a una conclusión lógica, por lo que tenemos una contradicción. La lógica aymara resuelve tal limitación siendo menos tajante en la formulación de las premisas, enunciándolas con expresiones modales que contienen la incertidumbre de un conocimiento, sobre las relaciones causales que ellas implican. Mientras que si las premisas, son formuladas dentro de la lógica bivalente, no pueden representar los conceptos de posibilidad o probabilidad que habrían sido más apropiados para expresarlas, ya que por la incertidumbre de su contenido enunciativo no pueden ser formuladas en términos de absoluta certeza. Mientras que la lógica aymara permite graduación de valores de verdad en términos más flexibles que el tajante "sí o no". Suavizando, así, las premisas. Por lo que, en la medida en que éstas sean ciertas, lo es también la conclusión. Las premisas con elementos de 'indetermina-

ción' le quitan fuerza de certeza, a la conclusión, en relación a una inferencia que parte de premisas más "terminantes". Por lo que en aymara es posible una conclusión clara, aunque con elementos de incertidumbre, sin que represente, como en castellano, una contradicción.

A pesar de que por la tabla de verdad aymara podemos convencernos de que una inferencia es válida, para una persona que habla según la lógica bivalente de la sintaxis del castellano es absurdo o *extraño* obtener una conclusión bien determinada partiendo de un ambiente de premisas cargado de "incertidumbre". Sin embargo, para el que habla aymara desde nenito y maneja 41 sufijos modales, que dan lugar a tablas de verdad trivalentes, le son *familiares* las conclusiones obtenidas de premisas modales cuando no es posible hacer un planteo inferencial con premisas tajantemente ciertas, por falta de mejor información, o por obra y gracias de la contingencia.

En toda lógica trivalente existen $3^{**}3=27$ funtores modales y $3^{**}9=19,683$ funtores conectivos (de dos variables). Esta variedad de funtores es posible manejar con tan sólo nueve operadores modales de la lógica aymara, y un operador de subordinación, que corresponden a los sufijos lógicos de la sintaxis aymara. Estos son algunos de sus funtores modales: amodal de fehaciencia; modalidad de negación; modalidad de certidumbre; modalidad de duda; modalidad de posibilidad; modalidad de verosimilitud; modalidad de contingencia; modalidad de plausibilidad; modalidad de plausibilidad.

Guzmán de Rojas nos dice que esta posibilidad lógica del aymara-hablante, para hacerle lugar a la incertidumbre, es parte de su realidad; a diferencia del hispano-hablante para quien la "incertidumbre mata". Por lo que en el habitat del aymara hay otra relación hacia lo indeterminado, lo incierto o lo imposible de saber. Por lo que las personas que hablan, haciendo pie en esta lengua, parecen ser más apacibles, no son tan ansiosas o pretendiendo saber lo que aún no es posible o es imposible de saber. De manera que, por la sensibilidad propia de su lengua, pueden ser soportes de un tiempo que no incluye la nerviosidad característica del que pretende saber todo o saltarse el tiempo para poder saberlo.

¹ Lógica extraída y estudiada del libro Problemática lógico-lingüística de la comunicación social con el pueblo Aymara, de Iván Guzmán de Rojas. Con los auspicios del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, CIID, de Canadá. Octubre de 1982

Cuando el analizante pasa de una lengua a la otra o cuando se produce ese cambio del suelo en el que se asienta, es cuando refiere que se le produce un blanco, un "cuelgue" o un "estar pelado". Pero es la traducción del aymara al castellano pacheño de una palabra que no termina de encontrar equivalencia en nuestro castellano, pero que muchos traducen como "extranjero". Sin embargo,

el analizante explica que no es exactamente igual, porque “pe-lado” significa algo más cercano a “no contar con los recursos para arreglárselas en esa lengua”. Podríamos decir, entonces, a partir de que el malentendido se transmite en y por la lengua, que en que ese pasaje, en ese instante de switcheo, ¿se encuentra “deslenguado” o “desheredado”?

Quiero hacer referencia a algo que entiendo que la sensibilidad propia de esta lengua nos enseña, en el punto en que permite nombrarlo. Una vez que esta persona entró en la experiencia como analizante, empezó a poner en mención las palabras “nosotritos” o “dositos”. Me explico: muchas veces en análisis, como analista o como analizantes, nos encontramos con ese momento en el que hacemos o se hace referencia a algo que “fue dicho”, “se dijo” o “dijimos” en alguna sesión. Incluso, muchas veces, al no encontrar la correspondencia entre el número, el artículo y la conjugación verbal, el analizante suele enmendarse o repetir: dijiste, dije, se dijo, alternamente. Enmienda y sucesión que da cuenta de que ni en el castellano argentino ni en el castellano castizo se tiene al alcance de la lengua el artículo ni el número que dieran cuenta de quién dijo allí, cuando se produjo un decir, haya salido de boca de quien haya salido. Creo que el aymara cuenta con la sensibilidad para dar cuenta del lazo analítico o de la relación analítica o que, haciendo uso de uno de sus pronombres singulares, podemos acercarnos al “nosotros” propio y “singular” del lazo. Lazo o relación en la que no hay un tú y un yo, es decir, dos hablando conversando, tampoco un grupo o un plural. Hay un “nosotros” que

no está compuesto de dos, o un “nosotros” que no es plural. Por lo tanto, en castellano no contamos con el pronombre ni con el número que lo precisen, mientras que en la lengua aymara, infiltrada, migrada al paceño, sí: el “nosotritos” o el “dositos”, en tanto este artículo no llega a ser un dos, tampoco un Uno, sino “más bien, lo que hablamos” —como dijo el analizante al dar cuenta de la traducción de este diminutivo puesto en mención en determinados momentos—. Se trata de la cuarta persona gramatical singular con la que cuenta esta lengua: *jiwɣanaka* (“los dositos”, inclusivo).

¿Quién no se ve llevado a hablar otra lengua cada vez que habla o escucha a otro? ¿Para quién el hablar del otro no es extranjero? ¿Quién sería capaz de hablar si no hubiera sido desterrado de la tierra de su infancia? Nadie podría, siquiera, escuchar lo que dice desde un monolingüismo. Hablar y su contrapartida, escuchar, implican necesariamente *lo otro*. Si un sujeto habla, ya habla en él una pluralidad, por el hecho de habitar una lengua.

Cuando un analizante migra de una lengua a la otra, podemos leer, por lo paradigmático del asunto, que puede haber un cambio de lengua, también, dentro de una lengua misma y que, incluso, la lengua que cada uno habla es otra lengua, en su singularidad. Cuando la lengua, llamada materna o la lengua nacional es otra que la de la persona del analista, esta diferencia pone en evidencia que siempre se habla otra lengua, aunque en una dimensión lingüística hablemos la misma. Del mismo modo, nos vuelve patente la otredad del lenguaje, así como lo imposible de ser traducido.

¿La migración del discurso del psicoanálisis a cada lengua en la que se habla y, también, en la que se lo escucha como analistas señala que ciertos aspectos del inconsciente no podrían ser escuchados en otra lengua más que en la agudeza de tal o cual? Entonces, ¿no sería necesario tomar la responsabilidad de que, así como es indispensable leer a Lacan en su lengua, sería necesario hacer pasar el discurso del psicoanálisis por nuestra lengua materna y por nuestra lengua singular? Para que, tanto como las lenguas vivas, este discurso continúe perviviendo, transmitiéndose y construyéndose. Si así fuera, todos y cada uno, tenemos una tarea por realizar.

Notas

¹ Agradezco los comentarios y sugerencias de Anabel Salafia, Liliana Ganimí, Claudia Valenti y Diego Fernández. También la generosidad del señor Iván Guzmán de Rojas, científico e investigador, quien puso a disposición sus trabajos y publicaciones. También agradezco a Emilio Pinto, Mario Guachalla Canqui, miembros de una comunidad aymara, con quienes los integrantes de la Secretaría de Biblioteca, mantuvimos una entrevista en la que aportaron aspectos fundamentales de su lengua.

² Ver La lógica aymara.

³ Lacan, Jacques. El malentendido. Clase del 10 de junio de 1980.

⁴ Ver El tiempo en aymara.



Margalit Mendelson*

Comentario lingüístico a propósito de *De una lengua a otra*

Los traductores, que asumimos pasar de una lengua a otra, lo planteamos como un ida y vuelta, de una lengua a otra o de otra a una, conscientes de que el desafío consiste en manejar las reglas de juego de cada una de ellas cuidándonos de no decir lo propio, sino lo que dijo el autor. Sin duda las razones por las cuales traducimos de cierta lengua a otra cierta lengua no son casuales, pero bien sabemos que verter de una lengua a otra dista mucho de ser mecánica simple. Sabemos que no es cues-

ción de sustituir palabras de una lengua por palabras de otra. Las lenguas son construcciones estructurales profundas, y si al leer lo traducido se percibe la lengua original, la traducción no es buena. A veces preferimos renunciar a una palabra para no arrastrar una red de asociaciones ajena, a veces compensamos en otra frase lo que nos faltó en alguna anterior. Conscientes de que fonemas, morfemas y semantemas tienen en las distintas lenguas diversas formas de conducirse para producir significados, estamos atentos a "qué hace y cómo lo hace" cada una. Pero no nos vemos ante la necesidad de dejar a una de lado

para que la otra nos permita expresarnos, comunicarnos y crear. En todo caso lo nuestro no es más que una disociación operativa.

Al disponerme a describir el hebreo tras ver el documental de Nurith Aviv, no puedo menos que recordar a Ludwig Wittgenstein advirtiéndonos que "los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo".

A lo largo del documental, comprobamos que en la realidad vital no precisamente profesional, la índole de las razones por las cuales elegimos o se nos impone pasar de una lengua a otra es tan vasta como el espectro humano y sus circunstancias.

Trato de evocar las impresiones de los recién llegados al hebreo deseosos de obtener un grado de literalidad que les permita desenvolverse socialmente con comodidad, y me pregunto:

¿Cómo es el hebreo para con sus recién llegados?

Difícil, diría un espectador y repiten a coro los inmigrantes en una de las canciones populares a las que acceden cuando ya pueden observarse con cierta dosis de humor. Aparentemente, y dado que el hebreo se escribe de derecha a izquierda, la lateralidad parece insalvable, como para un diestro suponerse impedido de usar su mano derecha o para un zurdo – la izquierda. Un laberinto.

Apasionante, diría quien descubre su orden interno, que lo hace parecer tan obvio y democrático: bastaría con obtener las claves de sus patrones principales para no perderse en dicho laberinto.

Elitista, diría quien observara su escritura, que consigna sólo consonantes y sólo alguien muy versado puede vocalizar con pre-

* MA (Master of Arts) en Lingüística Semítica de la Universidad de Tel Aviv.

cisión. Hasta el punto de que consignarlas correctamente por escrito se ha constituido en un oficio pago.

Imposible, diría quien se topa con quien a cada palabra la completa con uno o más versículos o colocaciones, que aparecen como su medio natural al que uno nunca podrá abarcar desde el aquí y ahora.

En fin, casi como cualquier idioma que uno desconoce.

Casi todos los entrevistados por Nurith Aviv reconocen que en el proceso de pasaje de una lengua a otra fue necesaria una negación, más o menos temporaria, más o menos drástica, más o menos deliberada de la lengua en que nacieron, ya sea "porque nos la impusieron y no imaginaron que nos la apropiáramos, porque ella es de aquí"; o "porque el ruso amenazaba mi posibilidad de escribir en hebreo", o porque "temía que se me colaran al hebreo el alemán, el yidish, el ruteno y el rumano", o porque "quería ser como todos los hebreo parlantes borrando las diferencias".

Cada uno de ellos describe su adquisición del hebreo como lo ha vivido. Obviamente, sus impresiones hablan más de ellos que del hebreo, así como el alemán puede ser el genial remedo chaplinesco en *El Gran Dictador*, y también la Sissi de Romy Schneider; o el húngaro puede impresionar como distante y ajeno sólo por su acentuación casi siempre grave, o "el más tierno de los idiomas, porque dentro suyo me desplomo en mi angustia".

El hebreo ha sido agente de cohesión social en el proceso de constitución del Estado de Israel y es hoy el idioma de una mayoría nacida y/o alfabetizada en él, así

como de muchos inmigrantes que no tardan en dominarlo para la comunicación diaria. La alfabetización para todos es norma estatal y mandato tradicional. Si bien no todos los inmigrantes adultos llegan hoy a leer el diario ni a disfrutar de una obra de teatro, muchos jóvenes acceden a estudios superiores.

El hebreo bíblico era bastante diferente. Sobre todo sintácticamente, dado que es del orden del VSO (verbo-sujeto-objeto) y el de hoy es SVO, como los idiomas que más se conocen. Pero hoy como entonces, y como en todos los idiomas semitas, la raíz juega un rol primordial y esa es la clave estructural más característica: tres consonantes son las portadoras del significado esencial y la vocalización es la encargada de introducir las variaciones, que responden a patrones organizativos observables: unos serán sustantivos, otros serán verbos; unos serán moldeados como sustantivos agrupables semánticamente en determinado campo, mientras que con otra vocalización, serán de otro campo; así también los verbos, que con determinada vocalización denotarán actividad o pasividad, estados o acciones, modos, tiempos o aspectos. De la misma raíz derivarán las formas atributivas del sustantivo y de los verbos y el mismo mecanismo convertirá en verbo una conjunción y hasta una frase. Los calcos, y las nuevas incorporaciones adoptan dichos patrones y cobran sentido previsible.

De modo que bastará con identificar la raíz y el patrón. Pero, claro, para eso hace falta tiempo. Tiempo para ver a esos fundamentos comportarse en diferentes entornos. Y cuantas más raíces y patrones identifiquemos, más se incrementará nuestra capacidad

de "adivinar" dentro del idioma, que es uno de los indicadores del dominio de cualquier idioma.

Pero, además, eso otorga también la prerrogativa de combinar y hasta inventar dentro del mismo idioma, y donde empieza la creatividad ya nos embarga el sentimiento de pertenencia y poco importa si los eruditos lo asocian con uno u otro versículo, porque el uso creativo, y no sólo docto, brinda la sensación de apropiación necesaria para sentirse "como en casa". El vasto bagaje cultural que sustenta el idioma puede funcionar de límite, o de desafío. Dada su antigua data, su carácter y su trayectoria, el hebreo abunda en colocaciones fraseológicas, restando inocencia o sumando sofisticación.

Sin embargo, bajo toda formulación hebrea hay una frase nominativa, nombre predica nombre. Como dicen los sorprendidos aprendices con sustrato latino o anglosajón: sin verbo. Ni siquiera ser/estar. Y repito: no es que a la frase nominativa le falta algo, sino que es ella la que subyace a todas. Existe por derecho propio. Y suele costar admitirlo.

Volviendo entonces a la relativa dificultad en el pasaje de una lengua a otra, obviamente, no es lo mismo pasar de una lengua semita a otra semita, que pasar de una eslava a una semita o de una semita a una latina. La familia condiciona también en ese aspecto.

Para quien ha nacido en hebreo, la cantidad de modos verbales de un idioma latino resulta apabullante. Para quien ha nacido en amariña, idioma semita de amplia difusión en Etiopía, la morfología del hebreo no es una novedad, pero sí su sintaxis, dado que es uno de los pocos idiomas que pospone el verbo a todo otro componente de

la frase (OSV). Y eso condiciona de modo muy evidente la comunicación. Nadie interrumpe a otro en la mitad de una frase. Sin embargo no sería tan complicado como pasar de un idioma nominativo-acusativo, como la mayoría de los que conocemos, a uno ergativo y viceversa.

Hurgando en las dificultades de pasaje entre las lenguas que nos ocupan, la mayoría formula sus posesiones a partir del sujeto que posee: Yo tengo un libro; ella tiene un film. En cambio el hebreo parte de la existencia de la cosa, idea o persona que luego se adjudica a alguien como accidente pasajero: "Hay para mí un libro". "Hay para ella un film". Obviamente, eso lleva también a una consecuente diferencia en la filosofía del lenguaje.

Otro rasgo distintivo puede ser formulado como que en hebreo no hay presente sino en función del pasado y del futuro. ¿Por qué? Porque el presente no tiene morfología propia sino compartida con la forma sustantiva. Pero la morfología no es todo, así como el ruso carece de artículo determinante morfológico y determina anafóricamente a nivel de discurso, y tantas otras características propias de cada uno de los idiomas aunque formen parte de la misma familia, y más aún en caso de que no sea así, y ni qué hablar de aquellos idiomas "de familia desconocida", como el húngaro y el vasco. Hay lingüistas que insisten en desestimar en hebreo la distinción entre sustantivo y adjetivo. Indiscutiblemente, el artículo determinante es uno para todo sin distinción de género y número; pero hay distinción de género y número no sólo para sustantivos comunes, adjetivos y verbos, sino incluso para las preposiciones y

hasta para los adverbios. Y género para el número.

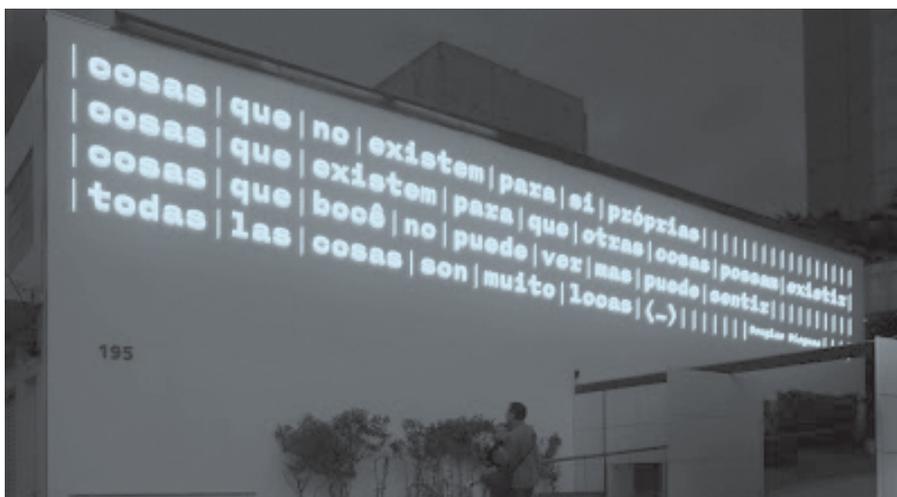
La sintaxis ofrece la posibilidad sintética y la analítica. Podríamos decir que la forma sintética está en desuso, ya que la que prima hoy es la analítica. Sin embargo, la sintética está más difundida en la función poética, y la analítica en la referencial, en la fática y en la emotiva. Es posible formular la misma frase "yo lo conocía" en una palabra, en dos o en tres.

Si volvemos al trabajo de Nurith Aviv en su trilogía, vemos que dio en llamar al primer paso, Misafá lesafá (2004), que significa *De una lengua a otra lengua*, pero también, de una orilla a otra orilla; al segundo lo denominó Leshón kodesh, sfat jol (2008), *Lengua sagrada*, idioma laico, que en francés se trocó en *Lengua sagrada, lengua hablada*, perdiendo la connotación religiosa y varias otras; y al tercero, Safá ajat udvarim ajadim (2011), *Una lengua y muchas cosas/palabras*, que es parte del primer versículo del capítulo 11 del Génesis referido a la Torre de Babel (hay quienes interpretan que el hecho de que todos hablaran la misma lengua resultaba tan engañoso, que Dios confundió las lenguas para que de ahí en más los humanos debiéramos esforzarnos para comprendernos de verdad) y que en francés se llamó, *Traducir*. Las traducciones de la Biblia tuvieron que elegir entre "cosas" y "palabras", que en hebreo es el mismo vocablo, y optaron en general por "una misma lengua y unas mismas palabras", de modo que no sorprende que en francés hayan obviado la complicación del título del film.

Los lingüistas no decimos que una lengua es rica ni pobre, ni obviamente, mejor o peor. Todas son

las mejores vías de expresión y comunicación de los individuos que viven su cultura y sus circunstancias. Hasta tenemos nuestras reservas cuando se compara la antigüedad de dos lenguas, dado que muchas lenguas tienen distintos estadios y el hecho de que se registre en cierto momento y lugar algún primer documento escrito suele inducir a error. Tampoco nos apresuramos a usar la metáfora de árbol para determinar cercanías o contacto histórico entre lenguas y preferimos la figura de las ondas producidas por una piedra arrojada al agua para conectar parientes aparentemente lejanos, que sin embargo presentan asombrosas semejanzas. Por lo menos en lo que atañe a las lenguas semíticas. Baste decir que el acadio y el amariña presentan similar tratamiento verbal. Babilonia y África conjugan muy parecido.

El hebreo presenta varias capas históricas diferenciables, pero no siempre podemos asegurar que sean diferencias cronológicas. Probablemente hayan convivido en cierto momento cumpliendo funciones diferenciadas, por ejemplo, que el hebreo bíblico haya sido el escrito y el talmúdico, el hablado. Obviamente, los testimonios presentados por Nurith Aviv dan cuenta de diversidad de usos y de registros, desde la perspectiva del vínculo personal de cada uno de los entrevistados con la misma.



Amalia Sato*

Portuñol como work in progress. Mejor dicho: Portuñoles como words in progress

El atractivo término convoca, las conclusiones que suscita, son polémicas: el portuñol es un verdadero *work/word in progress* en el imaginario cultural y la práctica de la enseñanza. En su acepción más primaria apunta a la noción de error, de mezcla, de interlingua que hay que corregir y eliminar. ¿Acaso cumple con la simetría del ideal del bilingüe ambidextro que propiciaba el poeta argentino Néstor Perlongher?

Cinco carriles podrían ser útiles para encauzar el resbaladizo concepto.

1) El portuñol despierta una memoria filológica instantánea.

Como durante el reinado de Felipe II, Portugal era parte de Es-

paña, para muchos el portugués es una variedad del español, y el gallego una covariedad del portugués. Tal es la afinidad entre las dos lenguas que el sueño de la Associação de Amizade Galiza Portugal es "habrá un día en que gallegos y portugueses hablarán la misma lengua". El error reactiva un vocabulario y estructuras olvidados o reservados actualmente solo a la escritura erudita del portugués. Con la vitalidad del proceso oral se llega así a la resucitación de un galaico portugués, a una medievalización, pues frente al diasistema gallego/luso/africano/brasileño, el español funciona como normativización, por sus estructuras más asentadas a partir de lo escrito y se disparan soluciones arcaizantes. La actual lengua portuguesa de Brasil posee una dinámica oral tan potente

que lo hablado y lo escrito corren por dos caminos casi independientes, al borde de la diglosia: la economía de pronombres en las respuestas, la mezcla de formas verbales en los tratamientos en todo el territorio central (SP, RJ, MG) son ejemplos de esto.

Conclusión: el portuñol no es tanto un fenómeno con efectos prospectivos, cuanto un fenómeno que reactiva latencias impensadas ¡Hablan los trovadores en los errores!

2) El portuñol, fenómeno de contacto lingüístico estabilizado.

Donde hay contacto, hay contaminación y, salvo con Chile y Ecuador, Brasil tiene frontera con todos los países de Sudamérica. John Lipski es uno de los especialistas en el registro de los efectos de estas lenguas híbridas vigentes. El portuñol riverense (también conocido como portuñol bayano), activo entre Rivera y Santana do Livramento, dos ciudades sin demarcación en la frontera uruguaya con Brasil es el más antiguo y se remonta al siglo XVIII. Hay una literatura, un repertorio de canciones, y hasta un músico popular consagrado como Chito de Mello. En Bolivia, con la entrada en el siglo XIX de colonos brasileños por la explotación de caucho, nacieron lenguas de contacto, en Guayaramerin/Guajara Mirim, y en Villa Bella/Villa Murinho. Otros casos: el portuñol leticiano de Colombia, el de Perú (Iñapari/Assis Brasil, Pucalipa/Boqueirão, Islandia/Benjamin Constant, Puerto Esperanza/Santa Rosa dos Purus), el de Venezuela (Santa Elena de Viarén/Paracaima). Las mutuas interferencias se repiten en estas lenguas que se iniciaron como pidgin, y su vitalidad es mayor que aquella de los portuñoles

* Editora de la revista literaria Tokonoma. Docente. Traductora.

ibéricos que también los hay: el barraqueño, entre Barrancos (P) y Encinasola, pueblo de Huelva, o el mirandés, un "dialecto" del norte de Portugal, con mucho en común con el leonés y el aragonés. Todas estas, lenguas de contacto que fossilizaron sus simetrías y perduran.

3) El portuñol salvaje. Territorio de la acción poética.

Este es el portuñol de una poética sin lengua y con una escritura de invención personal. Su precursor es Néstor Perlongher, exiliado argentino de los 80 en Brasil, el portenhopaulistanotietepinheirosplatinoargentino, al decir de Haroldo de Campos, animador del Neobarroco/Neobarroso, agitador de las disidencias sexuales y también agente de una lengua franca intelectual y universitaria. Las experiencias editoriales y literarias que aparecieron en medio de la crisis económica argentina del 2001 lo toman como referente ineludible, en ese momento de catástrofe que vio luz en la fusión con una conciencia latinoamericana y la proliferación de experiencias rizomáticas. En la lista de nombres: Wilson Bueno y su novela *Mar Paraguay*, Douglas Diegues y Yiyi Jambo y sus transliraciones, la primera editorial Cartonera de Paraguay y su vinculación con Eloísa Cartonera, *Cucurto*, la revista *ramona*, *Fabián Casas*, la revista *Kurupi*. Entre las autorizaciones invocadas: la relación de Oliverio Gironde con Oswald de Andrade, y el enlace urobórico entre vanguardia y primitivismo en Guimarães Rosa.

En la calculada sintonía de lenguas se incorpora el guaraní, en un programa artístico político que se traza en la silueta del Mercosur. Y así como lo hizo en los inicios de la conquista portuguesa de Brasil,

cuando el tupi fue la "lengua del reino" adoptada para la evangelización, el guaraní se reinstala en un plano de igualdad y prueba su vigencia poética secular.

En la ideología de este portuñol literario de apropiación legítima, no hay fronteras, y la lengua errática replica la fagocitación barroca, tan cara a los concretos paulistas. Es una poética del encastramiento, de la desterritorialización, de la ilegibilidad a lo Joyce. Quien hace un seguimiento muy cuidadoso de estas líneas es Pablo Gasparini.

4) Portuñol, parte de la historia de los iletrados, aporte de la cultura de los africanos en América, como un fenómeno histórico a reconstruir.

Un paneo vertiginoso por cuatro siglos deparará sorpresas: comprobar que no todo se ordenó desde las metrópolis. La diáspora de cristianos nuevos a partir del siglo XVI en las naves portuguesas hacia los grandes imperios de Asia, con su límite en la misteriosa Pestaña del Mundo como llamaban a Japón, y hacia Brasil, se enmarcó en un proceso globalizador tan inédito, que todavía el fado llora la pérdida de ese reino cuyos marineros eran arengados desde las proas con un "Buscad al Leviatán".

Los pueblos ibéricos, agentes de la revolución mercantil, primera ruptura efectiva del feudalismo europeo, surcaron el planeta continentalizando dos lenguas. En las islas Azores, de donde provenía buena parte de los pobladores de Brasil, ya existía una lengua isleña híbrida "crioula"- conformada por necesidad, improvisada y transmitida por generaciones.

A lo largo de los siglos XVI y XVII, cuando millones de africanos fueron traídos como esclavos a Amé-

rica, en las costas de África era usual el bilingüismo. El portugués usado como lengua general ya conformaba un habla criolla que se expandió a las colonias españolas, francesas e inglesas.

El lingüista alemán Rodolfo Lenz fue un apasionado estudioso del el papiamento, el criollo-español de la isla de Curazao – derivado del portugués de los esclavos, lengua con un 85% de español, 5% de holandés y 10% de africano y portugués, bajo dominio holandés. En los quilombos de Guyana se hablaba portuñol, así como en Surinam (Guayana Holandesa) donde lo empleaban los saramacanos (negros libres que se fugaban a los bosques). Había creatividad, simplificación poética, capacidad metafórica y onomatopéyica en los "iletrados". Y no todos lo eran, pues los negros malés que llegaban a Bahía eran musulmanes letrados, lo cual obliga a reconsiderar la inmensa complejidad de las lenguas en acción. Sin olvidar que la lengua general del Brasil fue hasta el siglo XVIII el tupi, vigente en la vida cotidiana hasta comienzos del siglo XIX- ahora solo conservado en el Amazonas. También en Goa, la dorada capital del imperio portugués de Oriente en India, durante los siglos XVI y XVII, los cafres de Mozambique contribuyeron a un portugués crioulo. Lenguas improvisadas sobre la marcha, ahora inasibles.

¿Y en el siglo XIX? Gran parte de la población negra rioplatense había venido huyendo de Brasil, muchos en la época rosista, habrá habido sin duda un portuñol. A su vez, algunos unitarios debieron exiliarse en Brasil, donde la temperatura les resultaba un mal mortífero (Florencio Varela, Juan Carlos Gómez, Juan María Gutiérrez) ¿qué vínculos, qué me-

morias podríamos rescatar? ¿Y antes en la Guerra da Cisplatina, la Guerra Rioplatense-Brasileña en la década de 1820, un conflicto que ocupó tres años por tierra y mar, cuando hasta hubo naves corsarias que partían de Patagonia contra naves esclavistas brasileñas, ¿qué registro de ese choque en la lengua, cuando ya cundían los insultos racistas?

Y años más tarde en la guerra del Paraguay (1864-1870) ¿qué imaginar del contacto y traslado y convivencia de esas masas de soldados y población, del choque con los ejércitos denominados cambás en la jerga paraguaya, por estar conformados por soldados negros sometidos al exterminio dentro de un cínico programa de blanqueamiento, tanto por parte del Imperio de Brasil como del gobierno de Buenos Aires? Un panorama de tal agitación en esos crudelísimos tiempos que hasta se aliaron pueblos nativos (mbayás, caduveos, terenas y kinkinaos), azuzados contra los guaraníes de Paraguay, mientras soldados paraguayos, niños y adolescentes eran trasladados como esclavos a las fazendas de café paulistas.

Esta convulsión entre lenguas en coyunturas tan particulares, de vertiginosa oralidad, bien merece más estudios. El filólogo Serafim da Silva Neto, muerto a los 43 años en su esplendor intelectual, es un nombre pionero clave para capturar estas dinámicas.

Y ahora el concepto más usual.

5) El portuñol en la enseñanza de lengua española. El portuñol de las "contaminaciones".

Este es el portuñol más promocionado, el que aparece en los encuentros de viaje, en las clases de idioma, el que se explota en las publicidades en ese clásico ejerci-

cio del malentendido jocoso. En fin, el lenguaje rockero, mochilero, de turista, que contribuye a las filtraciones. Camufladas, van entrando expresiones en la conversación de todos los días: todo bien, cómo va, preconcepto, me cayó la ficha, se me hizo un blanco, en el día a día, curtir, día sí día no, más nada, más nadie, quebrar la muñeca, un beso/ otro, etc, etc. Y dicen que en el sur de Brasil algunos dicen vou ir como perífrasis de futuro.

Ante el contacto la vitalidad y el avance de lo oral resucitan la memoria de lo escrito en los hablantes brasileños. Se llega a la resucitación de un galaico portugués, a una medievalización: la mi casa, tomara yo verte, para te decir, etc, etc. La complejidad y sofisticación a las que había llegado el sistema pronominal en el siglo XIX - basta leer Machado de Assis, con sus contracciones, mesóclisis, etc, - quedaron arrasadas en la lengua escrita y oral actual de Brasil, y la dificultad de los hablantes brasileños en el uso de los pronombres en las respuestas en lengua española es una prueba de esto.

Y para terminar, sería una estadística interesante ver cuántos términos de la lengua portuguesa se incorporaron a través de las traducciones, saber cuánto confiaron los traductores en que la similitud fonética, el conocimiento sobre la otra cultura, permitirían abrir en la selva de las palabras nuevos senderos conceptuales. Revisar la producción entre fines de la década de los 30 y los 40, la época de gloria de la industria editorial argentina, cuando había programas de selección de autores, como la Biblioteca de Autores Brasileños traducidos al español, dirigida por Ricardo Levene, o aquellos trabajos de las décadas del 60 y 70,

cuando Santiago Kovadloff, Haydée Jofre Barroso, Juan García Gayo o Lorenzo Varela, se dedicaron sobre todo a la traducción de narrativa. Y la curiosidad de consignar que *Mi planta de naranja lima* de José Mauro de Vasconcellos, recomendado como lectura en las escuelas, convirtió a este autor en el más popular y conocido en un momento.

Además de historia, literatura y lingüística, las lenguas son gesto, tono y contexto, y sin duda la movilidad y ductilidad del contacto entre español y portugués provocarán sutilísimos cambios y variantes en un proceso imprevisible. ¿Y en nuestra loca carrera como profesores por eliminar las "contaminaciones", no estaremos atrapados en una reacción tal vez funcional a la globalización y los mercados: la de estabilizar un standard spanish y un standard portugués, reactivando bajo otra corrección conceptos que la censura academicista no se privaba de utilizar? ¡Cuántas veces con este arsenal de calificativos: grosero, rustico, vulgar, inculto, bajo, zafio, altisonante, malsonante, cacofónico, o estos juicios: vicio, abuso, vulgarismo, barbarismo, se blandía el puntero del poder!

¿Y ese mar de posibilidades que es internet, no estará generando nuevos pidgin como lo fue el sabir, la lengua franca que perduró desde las Cruzadas hasta el siglo XIX, entre todos los marineros que partían del Mediterráneo uniendo todos los océanos? Contactos y el planeta como un maravilloso laboratorio de idiomas, procesos complejos de los que enunciamos sólo algunos detalles, pivoteando alrededor de nuestro familiar portuñol.

Habitar la intemperie

Es a veces,
el mundo se detiene
azul y oscuro
una cascada de breve suspiro
que ha durado demasiado.
A la vuelta
el mundo duerme
y las palabras migran
sonoridades de ausencia
mares de tumultos
que esperan ser dichos.
Para ellos
que somos nosotros
los otros que vemos
o no vemos
que a veces
en algún lugar
quisieran hacer caer
de los mapas terrestres
y no pueden.
Se bañan en el sol
juegan con la tierra
no atinan a saber
que la intemperie
puede ser maldad.
Sólo por un instante
un breve descanso.
El tiempo vuela
su tierra para todos.

Gabriela Odena
Miembro de la EFA

ESCUELA FREUDIANA
DE LA ARGENTINA

FUNDADA POR O. MASOTTA EN 1974

efa

ESCUELA FREUDIANA
DE LA ARGENTINA

Fundada por Oscar Masotta en 1974